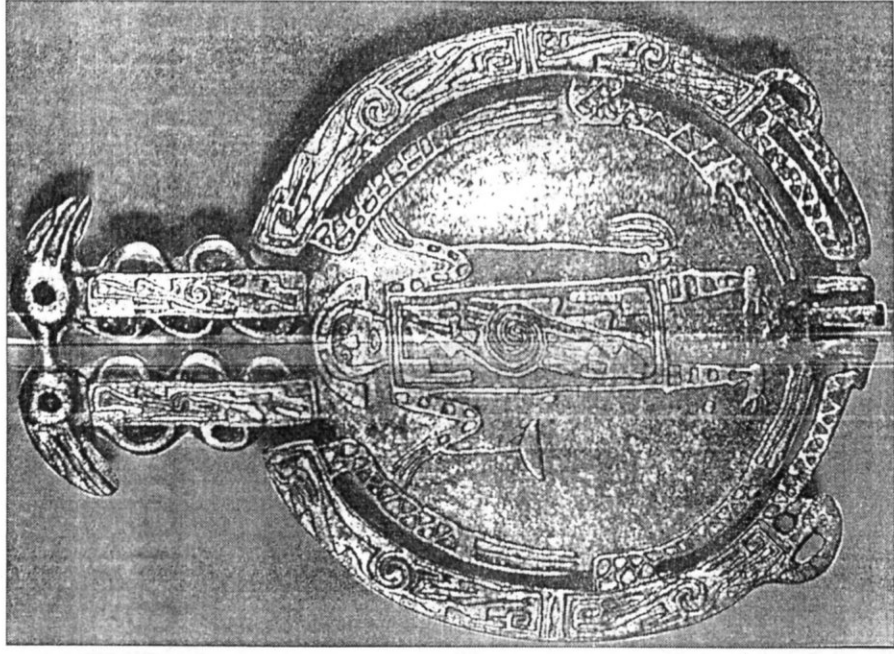


Los hombres fantásticos de

La Aguadada





En el Museo de Arte Hispanoamericano "Isaac Fernández Blanco", Suipacha 1422 de Buenos Aires, durante abril y mayo puede visitarse una muestra de obras de arte de unos fantásticos seres que vivieron hace 1.300 años, entre San Juan y Salta, en una línea de valles de altura, al oeste. La exposición se titula "La Aguada, un Jalón en la Arqueología y el Arte del NOA, 800 años antes de la Conquista". Dando por sobreentendido que se trata de la conquista por la expansión de Castilla y no de los incas, ambos agentes de codicias imperiales semejantes.

Acompaña a la muestra de arte (objetos cerámicos, piedras talladas, fundiciones de bronce, pinturas de engobes, dibujos esgrafiados) un libro del pensador argentino Alberto Rex González, que se presenta como la culminación de un trabajo de 50 años, en una valiosa impresión de 380 páginas ilustradas con esculturas, vasijas, mapas y diseños de "La Aguada" o asociadas a esta cultura, bajo el título de "Arte Precolombino".

Al recorrer las salas, las figuras esgrafiadas sobre cerámicas, las piedras, los engobes, transmiten un ámbito muy especial, una luz y una atmósfera. Quien estuvo en los valles de altura debe haber sentido, frente al paisaje, lo que aquí frente a estas figuras y personajes.

Cerámicas y piedras

La cultura "La Aguada" fue heredera de la "Ciénaga" y "Condorhuasi", y un choque cultural venido, probablemente, de "Tiwanaku". Se trata de una cultura alfarera.

Sus construcciones alternaron piedra y adobe. Las viviendas se agrupaban en conjuntos de cinco a diez, habitadas por familias que se relacionaban socialmente. Se deduce una organización social compleja basada en jerarquías distintivas. Son típicos los peinados complejos -que aparecen representados en sus cerámicas- a los que se relacionan, posiblemente, con órdenes sociales, como las pinturas corporales, turbantes, pectorales metálicos, tatuajes, orejeras.

La actividad religiosa estaba integrada a la vida cotidiana donde la imagen del felino es recurrente, y es relacionada con otras culturas andinas como "San Agustín" "Chavín", "Recuay", "Tiwanaku". Esta imagen aparece en extraordinarias estilizaciones de magnífico sentido artístico impresa en casi todas las decoraciones, con expresiones diversas y muchas veces con caracteres de dragón.

Es tan natural la imagen del felino y del hombre felinizado que, si el pensamiento racional no reprimiera tanto la fantasía, supondría que se trata de una raza de hombres-gato. Ellos mismos estaban seguros de esa realidad. Hay imágenes grabadas de personajes -destacados por sus atuendos, tatuajes y peinados, con las manos vacías, con las manos tomando dos cetros, con objetos rituales colgantes, con felinos a los lados, o fantásticos saurios y aves, o siendo ellos mismos felinos.

Entre los distintos tipos de cerámica, la negra incisa es muy llamativa. Las piezas están grabadas con escenas de la vida diaria, esencialmente religiosa. Lo real y lo fantástico conviven en un mismo mundo (piezas

asociadas a la cultura "Ambato"). Su especial terminación de tonalidades en negro por atmósfera reducida, y su sentido "sagrado", remiten a la expresión oriental llamada Rakú. También hay cerámicas de color negro sobre amarillo rojizo, negro, rojo y blanco, negro y púrpura sobre fondo natural, y negro sobre rojo.

En cuanto a las formas, las monocromas son, en general, vasijas de forma simple; entre las policromas hay jarros cilíndricos, troncocónicos, tipo reloj de arena, ollas globulares, estatuillas de color rojizo amarillento de rasgos orientales con ojos oblicuos y tocados muy complejos, desnudos con o sin indicación de sexo, brazos y piernas muy estilizados.

En piedras se encontraron vasos en forma de reloj de arena, figuras felínicas y humanas talladas, hachas, morteros, torteros y cananás. En piedras pequeñas: adornos de malacuita, cuentas cilíndricas para collares que, a veces, alternan con conchillas.

Unión cósmica

Lo más llamativo de su producción es, sin duda, la metalurgia. La fundición en bronce se realizó con técnicas simples, pero con simbologías complejas.

Se han encontrado discos de bronce, probablemente pectorales, de sentido mandálico; una visión interior de la realidad circundante: estos discos (mandalas en el sentido junguiano), se estructuran plásticamente por dos ejes, uno vertical y otro horizontal, dispuestos octogonalmente, y en casos dando preponderancia al vertical) que los ordenan según el signo arquetípico de la cruz. En algunos, sobre la vertical se ubican una o dos figuras humanas llamativas por sus atuendos, máscara y corona o peinados. Probablemente remita a la imagen de chamanes en estado de unión con lo divino. Felinos, aves o saurios lo acompañan en una ubicación circular de particular simetría. Grecas, espirales, cuadrículas adornan la composición, ordenada sistemáticamente y manifiesta en un código de signos.

Estas obra reflejan un especial estado del autor en el momento de la creación. Un estado de unión cósmica, claramente perceptible en la visión total del conjunto, donde las figuras se van continuando unas a otras como el fluir del agua de un manantial. Este estado especial propicio para la creación es el mensaje que el hombre de "La Aguada" transmite al artista de hoy.

A las obras de esta exposición se las relaciona con un descubrimiento en el sitio llamado "La Choya (68)", al sudoeste de la ciudad de Catamarca. Se trata de un cono escalonado de 25 m de diámetro y 6 m de altura, al que se llegó mediante investigaciones y trabajos de campo que se iniciaron en 1997.

Salí del museo absorto y con mi espíritu concentrado en ese especial clima que generaban esas obras, tan bien presentadas. Mi visión, en el amplio patio de la casona, se fijó en el globo rojo que se escapó de las manos de un niño, y se elevó en el aire hasta desaparecer en el espacio, en un plano celeste profundo, lleno de significados.

(*) Artista plástico, docente superior de arte desde 1980. Actualmente coordina los Talleres Libres y Galería de Arte de la Escuela de Bellas Artes "Tomás Cabrera".